

EMBAJADA DE CHILE  
BUENOS AIRES

Wple

E. ARGENTINA OF. RES. N. \_\_\_\_ /  
OBJ.: Remite informe  
político.  
REF.: Mis comunicaciones  
anteriores.

*Carlos Figueroa Serrano*  
*Embajador de Chile*  
*cfesta*

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR.	91/28216				
A:	24 DIC 91				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

BUENOS AIRES, 10 DE DICIEMBRE DE 1991.

DEL EMBAJADOR DE CHILE EN ARGENTINA  
AL SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE POLÍTICA EXTERIOR INFO  
DIBILAT- DIPLAN

Como es del conocimiento de US., el proceso electoral argentino previsto para el presente año finalizó el pasado 1 de diciembre. Este cubrió cuatro etapas (11 de agosto, 8 de septiembre, 27 de octubre y 1 de diciembre), sobre las cuales informé a US. en su oportunidad. Por ser estos comicios uno de los elementos que han permitido la consolidación paulatina del proceso de transformaciones en que está empeñado el Gobierno, creo necesario desarrollar un análisis global que contemple tres elementos fundamentales.

En primer lugar un estudio del proceso eleccionario con una perspectiva que abarque desde el advenimiento de la Democracia; en segundo término, las conclusiones de dicho proceso, y por último, la evolución del escenario político durante el desarrollo de los comicios y las perspectivas futuras.

ELECCIONES:

1.- DIPUTADOS NACIONALES:

Al respecto, tomando los votos para diputados nacionales, que permiten una comparación homogénea para las cinco elecciones realizadas entre 1983 y 1991, surge que el Justicialismo y sus diversos frentes, obtuvieron 38.7% en 1983, descendieron a 34.9% dos años después, en 1987 lograron obtener 42.9%, en 1989 realizan su mejor elección con 46% y en 1991 logran, aproximadamente, 40% de los votos, siendo en consecuencia una elección promedio, superior a las de 1983 y 1985, pero ligeramente inferior a las de 1987 y 1989.

EMBAJADA DE CHILE  
BUENOS AIRES

Los partidos provinciales obtuvieron sólo 3 diputados en el período 83-85, crecieron a 10 en el 85-87, llegaron a 18 en el período 87-89, a 20 en el período 89-91, cantidad que mantuvo en el período 91-93. De hecho, este segmento del espectro político es el que ha mantenido una tendencia más regular aún cuando por su heterogeneidad no constituya un caso aplicable a nivel nacional.

Las fuerzas de izquierda y centroizquierda tuvieron 3 en el período 83-85, 6 en los dos siguientes, llegaron a 18 en el período 89-91 -incluyendo los legisladores del peronismo disidente (Grupo de los 8)- y descendieron a 11 para el próximo período.

En consecuencia, la composición actual de la Cámara de Diputados es la siguiente:

BLOQUE	N=BANCAS	GANA/PIERDE
=====		
PARTIDOS NACIONALES		
-----		
JUSTICIALISTA	118	+11
UNION CIVICA RADICAL	84	- 5
UNION CENTRO DEMOCRATICO	10	- 1
PARTIDOS PROVINCIALES		
-----		
FUERZA REPUBLICANA (TUCUMAN)	4	+ 2
RENOVADOR DE SALTA	3	+ 2
P.AUTONOMISTA LIBERAL (CORRIENTES)	3	-
MOV. POPULAR NEUQUINO	2	-
MOV. POPULAR FUEGUINO	2	+ 2
CRUZADA RENOV. SAN JUAN	2	+ 1
BLOQUEISMO SAN JUAN	1	-
MOV. POPULAR JUJENO	1	-
ACCION CHAQUEÑA	1	+ 1
DEMOCRATA DE MENDOZA	1	-
CENTRO		
-----		
DEMOC CRISTIANA	1	- 2
DEMOC.PROGRESISTA	3	- 1
AFIRMACION PERONISTA	3	-
PARTIDO FEDERAL	2	- 1
MOV.INTEGRACION Y DESARROLLO (MID)	1	-
IZQUIERDA		
-----		
MOV.PERONISTA (EX GRUPO LOS 8)	5	- 3
UNIDAD SOCIALISTA	3	+ 3
MOV. ACCION SOCIALISTA (MAS)	1	-
PARTIDO INTRANSIGENTE	2	-
DERECHA		
-----		
MOV. DIGNIDAD NACIONAL (MODIN)	3	+ 3
BLANCO DE LOS JUBILADOS	1	-

En cuanto a los radicales, obtuvieron 48% en 1983, descendieron en 1987 a 43.6%, cayeron dos años después a 37.3%, descendieron aún más a 33.1% en 1989 y en 1991 realizaron la peor elección de la década con aproximadamente 29%, volviendo en consecuencia a los niveles históricos anteriores a la década del 80, cuando la UCR obtenía entre 20 y 30 %.

La UCD, que representa a la centro derecha liberal y constituye la tercera fuerza política del país, obtuvo 1.13% en 1983, creció a 3.9% en 1985, aumentó a 8% en 1987, tuvo 9.9 % en 1989, y decreció dramáticamente a 5.2% en las elecciones de este año.

Los partidos provinciales analizados en conjunto, tuvieron nada más que 3.8% en 1983, crecieron a 10.7% dos años después, lograron 13% en 1987 y 12% en la elección presidencial cuando fue electo Menem y en la última elección superan 16%, siendo la mejor elección de la década, con un aumento progresivo en su representación, como veremos más adelante.

En cuanto a las fuerzas de izquierda y centroizquierda analizadas en conjunto, obtuvieron 4.8% en 1983, 10.4% en 1985, 6.9% en 1987, 6.8% en 1989 y en la última elección llegan aproximadamente a 10%, pero con escasa representación parlamentaria por su gran fraccionamiento. Estas fuerzas hacen una buena elección en término de votos, similar a las de 1985.

Otros partidos, que no pueden ser incorporados en ninguna de las cuatro caracterizaciones, no llegaron nunca a 5%.

Respecto del control de la Cámara de Diputados, la UCR tuvo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados de la Nación con 129 legisladores en el período 83-85 y el período 85-87. En el siguiente, 87-89, pasó a ser sólo primera minoría con 114 legisladores y en el período 89-91, descendió a segunda minoría, con 90 legisladores, posición que mantendrá en el período 91-93, con nada más que 85 diputados nacionales.

Por su parte, el PJ con 115 diputados en el período 83-85 era la primera minoría, después del radicalismo que tenía la mayoría absoluta. Descendió a 103 legisladores en el período 85-87, creció a 106 diputados en el período 87-89, pasó a ser la primera minoría con 118 diputados en el período 91-93, quedando en consecuencia a sólo 11 legisladores de la mayoría absoluta.

La UCD, por su parte, no ha tenido una gran representación parlamentaria. En 1985, logró dos diputados, aumentó a 4 en 1987, logró 11 en 1989 y disminuyó a 10 en la reciente elección.

## 2.- SENADORES NACIONALES:

---

En el Senado, cuyos miembros, como US., conoce son elegidos por las legislaturas provinciales con excepción de Capital Federal, el Partido Justicialista fue la primera minoría con 21 senadores en el período 83-86 y mantuvo la misma posición y la misma cantidad de legisladores en el período 86-89. En el período 89-92, el PJ pasó a tener la mayoría absoluta con 26 senadores y la proyección para el período 92-95, muestra que tendrá 32 legisladores alcanzando los dos tercios.

La UCR fue segunda minoría entre 1983 y 1986 con 18 legisladores, mantuvo el mismo número para el período 1986-1989, descendió a 14 senadores en 1989 y en 1992 bajará a 9.

Los partidos provinciales tuvieron 6 senadores nacionales entre 1983 y la última elección. Es posible que aumenten en uno (MPF) en una proyección provisoria para el período 92-95.

Acerca de los Senadores que corresponde renovar en 1992, el pronóstico mas difícil es el correspondiente a las provincias de Catamarca y San Juan, donde las legislaturas provinciales tienen una composición muy compleja. En Buenos Aires, ya fue elegido Antonio Cafiero.

En cuanto a los dos senadores por Tierra del Fuego, dada la composición de la legislatura provincial, es probable que uno corresponda al Movimiento Popular Fueguino y otro al PJ como ha sido registrado en esta proyección.

## 3.- GOBERNADORES:

---

Respecto de las gobernaciones, la evolución ha sido la siguiente. En el período 83-87, el PJ tuvo 12 gobernaciones, en el siguiente (87-91) incrementó a 17 y en el próximo (91-95) descenderá a 14. En cuanto a la UCR, tenía 7 en el período 83-87, bajó a sólo 2 en el período 87-91, y elevó a 4 en la última elección. Los partidos provinciales obtuvieron 3 gobernaciones entre 1983 y 1991. En el período 1991-1995 tendrán 4.

## 4.- CONCLUSIONES DEL PROCESO ELECTORAL:

---

Mas allá de las cifras y no obstante lo reciente de la elección, es interesante reflexionar acerca de las conclusiones políticas que el desarrollo de este proceso está teniendo y que refuerza de hecho el cambio global en que se ha empeñado el gobierno.

Como señalé a US. precedentemente, durante la evolución del proceso electoral, el liderazgo político del Presidente Menem fue siendo paulatinamente reforzado. De hecho al iniciarse la campaña, promediando el mes de Junio, el Ministro de Economía, Domingo Cavallo aparecía como el favorito de la opinión pública y el principal responsable de la incipiente estabilidad económica.



Sin embargo el liderazgo de Cavallo se vió paulatinamente opacado por la habilidad de Menem, quien sobre la base de un cambio de imagen y de un adecuado manejo de las tensiones internas al interior del Gobierno, revirtió esta situación reafirmando su papel como dirigente máximo y responsable último de las acciones del ejecutivo.

De hecho, el tiempo demostró la eficiencia de la estrategia presidencial y hoy nadie está en situación de disputarle el liderazgo del gobierno y los beneficios políticos tanto del ajuste estructural de la economía como del positivo resultado de las elecciones.

Es interesante acotar que la inteligencia que hoy se percibe existió desde un primer momento en el equipo de gobierno que planificó la campaña, la cual desde el inicio -con la nominación del vice-presidente Eduardo Duhalde como candidato a la gobernación de Buenos Aires y el nombramiento como candidatos oficialistas a otros cargos de conocidas personalidades de la farándula y del deporte- hasta su final que culminó el domingo 1 de diciembre; se vió caracterizada por la presencia implícita de la acción presidencial y la habilidad del titular del ejecutivo no sólo para nominar sus candidatos, sino también para controlar la agenda de campaña.

Lo anterior apunta hacia otro factor que debemos mencionar en este análisis y es la importancia de controlar el aparato político del Estado, tanto en Buenos Aires como en provincias.

El control gubernamental que en algunos casos tiene matices exclusivamente económicos, se manifiesta también en los medios de comunicación. Es así como los principales temas de campaña e incluso la oportunidad de los debates fueron impuestos por el gobierno y aquellos hechos que podían perjudicarlo fueron oportunamente postergados de las noticias.

Esta situación se vió facilitado por la fragmentación y el creciente error en percibir la perspectiva del electorado por parte de la oposición, especialmente del radicalismo.

Ello fue configurando un ambiente en el cual lo lógico era esperar el triunfo del gobierno, triunfo que si bien existió en las primeras y fundamentales etapas del proceso eleccionario se vió desgastado e incluso no fue tal en las últimas. Con todo la percepción de la opinión pública no ha cambiado y hoy, mérced de lo anterior, el gobierno emerge reforzado con una victoria electoral que le permite afirmar su voluntad de cambios y sobre todo refuerza indiscutiblemente el liderazgo del Presidente Menem.

En el ámbito macropolítico, el proceso electoral ha dejado de manifiesto la permanencia del bipartidismo en el país. Lo anterior, no obstante que los partidos mayoritarios -PJ y UCR- en conjunto sólo alcanzan el 69% de los votos. Ello es atribuible a la desideologización y globalización de los grandes temas nacionales.

En tal sentido una clara señal es la disminución del voto de la UCEDE, partido que está siendo paulatinamente fagocitado por el gobierno. Asimismo, la dispersión y fragmentación del voto de los partidos menores, que les impide una adecuada representación parlamentaria, tiende a acentuar el efecto bipolar en el electorado. Lo anterior aún cuando se produzcan distorsiones menores y probablemente circunstanciales, como el crecimiento localizado de un sector de la izquierda y de grupos de extrema derecha.

Dentro del radicalismo, el resultado electoral ya está produciendo una renovación interesante que no está claro favorezca el interés político del gobierno en el mediano plazo. Se ha producido una declinación de la figura del ex Presidente Alfonsín, quien no obstante mantener una importante cuota de influencias dentro de su partido, ha debido abandonar la jefatura y aceptar la emergencia de Eduardo Angeloz y Fernando de la Rúa, quienes como representantes de los escasos candidatos radicales victoriosos, han visto actualizado su rol de referentes políticos.

Esta circunstancia priva al gobierno de un líder opositor desgastado ante la opinión pública y lo obliga a enfrentar una oposición de nuevo cuño, que es presumible sabrá armonizar adecuadamente su tradicional discurso con las nuevas circunstancias políticas, económicas y sociales que está viviendo el país.

Dentro de ese contexto, es importante destacar que el electorado ha privilegiado los problemas concretos que lo afectan en forma directa por sobre los grandes conceptos y las cuestiones teóricas. Lo anterior explica la importancia que ha tenido la estabilidad económica y los bajos índices de inflación en el resultado electoral. Argentina ya vive en democracia y su conquista, por lo tanto, ha dejado de ser una bandera de lucha electoral. Los efectos del ajuste económico aún no se avizoran con claridad, por lo que aquellos que tal vez responsablemente hicieron proyecciones sociales preocupantes a futuro, fueron percibidos en forma negativa por los electores ya que su discurso contrastó con el generalizado ambiente de confianza y optimismo que vive el país.

Esto implica un compromiso adicional para el ejecutivo y sin duda motivará su preocupación con miras a las próximas elecciones. En el futuro, el pueblo medirá a través del voto el grado de satisfacción que se ha dado a dichas expectativas. Es probable que ya se esté analizando detenidamente la experiencia radical, que luego del gran respaldo obtenido en la elección de 1985, desperfiló su programa privilegiando las grandes ideas por sobre las cuestiones concretas, logrando un resultado negativo en 1987, para llegar luego al desastre político en 1989.

Los pueblos, especialmente en momentos de bonanza y optimismo, rara vez tienen la intuición y la paciencia que poseen sus líderes para pensar el país a futuro y eso, en democracia, irremediablemente es sancionado a través del voto.

5.- EVOLUCION DEL ESCENARIO POLITICO Y PERSPECTIVAS:

---

En el segundo semestre del presente año, el escenario político de la Argentina se vió afectado por una serie de circunstancias que lo han hecho variar, no sólo en el papel que desempeñan sus protagonistas, sino que también en los temas que concentran la atención de la sociedad.

La desesperanza y el pesimismo que invadieron al gobierno en la primera parte del año como producto de una baja importante de su popularidad en las encuestas de opinión, se ha revertido dramáticamente con la celeridad propia de un sistema político altamente imprevisible.

El Gobierno ha implementado un trascendental plan de ajuste económico, tendiente a producir un cambio estructural cuyos primeros frutos han sido la estabilidad, una progresiva baja en los índices de inflación y la desregulación de la economía. Lo anterior, que como señalé a US., influyó en el proceso eleccionario, renovó la percepción de la opinión pública y fue confirmando el rumbo que está adquiriendo la política gubernamental.

Asimismo, ha tendido a reafirmar el liderazgo del Presidente Menem, quien ha ido consolidando paulatinamente su propio proyecto histórico, el cual recién comienza a avizorarse en plenitud.

En efecto, el Presidente ha consolidado su poder dentro del gobierno y su influencia a nivel nacional a despecho del surgimiento momentáneo y circunstancial de otros dirigentes y grupos de poder, a los cuales se ha encargado de minimizar frente a la estructura política y la opinión pública. Tal ha sido el caso, como ya señalé a US., del Ministro de Economía Domingo Cavallo y del grupo "celeste" dentro del justicialismo. Un proceso análogo se ha desarrollado respecto de la oposición, la cual se encuentra debilitada y políticamente arrinconada frente a un gobierno que puede mostrar un balance exitoso al promediar su gestión.

Es así como la primera parte de la administración de Menem difícilmente podría haber resultado más positiva: la economía está expandiéndose dentro de un marco de estabilidad relativa; en política exterior el país se ha trasladado sin traumas del esquema tradicional tercermundista a un alineamiento efectivo con occidente y fundamentalmente con Estados Unidos; las Fuerzas Armadas han visto disminuído dramáticamente su poder y han dejado de constituir una amenaza para el sistema; la oposición está desarticulada y claramente es incapaz de hacer frente al gobierno; la jerarquía de la Iglesia Católica se ha comprometido con el sistema, disminuyendo ostensiblemente sus críticas; el empresariado se ha convertido en un importante aliado del gobierno, mientras el otrora importante poder sindical se debate entre la desintegración y el caos; y lo más importante, Menem, gracias a los cambios que ha concretado, ha dado esperanza al país y sobre esa base ha logrado una victoria electoral de importancia.



De esta forma, Argentina ha entrado en un proceso vertiginoso de cambios en que reformas antes consideradas impensables se verifican una tras otra con inesperada rapidez. Dichas reformas tienden a lograr una transformación global en la sociedad y así permitir el advenimiento del "Menemismo" como la segunda etapa histórica del justicialismo.

Si bien lo anterior podría parecer exagerado, las constantes alusiones al tema por parte de los dirigentes oficialistas, incluyendo al propio Menem, y la no desmentida intención de modificar la constitución para permitir la reelección presidencial -debate que se habría postergado hasta 1993- avalan lo anterior.

Paradójicamente, aquellos líderes y corrientes de opinión que tradicionalmente defendieron los principios que hoy están normando la vida política y económica de este país, no se han visto beneficiados por el proceso de cambios. Por el contrario, el radicalismo, iniciador con Alfonsín a la cabeza de la nueva estructura democrática de la Argentina, se ve hoy disminuido electoralmente y desconcertado como un movimiento lejano a lo que la sociedad exige. Su carencia de proyecto contrasta con el partido que en 1983 llevó al Dr. Alfonsín al poder sobre una plataforma que proclamaba el fin "de la Argentina del desamparo", en medio del delirio popular, con un atractivo proyecto de desarrollo nacional.

El liberalismo argentino, representado por la UCD, está participando del Ejecutivo, mientras ve como sus tradicionales banderas de lucha y los principios por los cuales se formó y ha combatido durante décadas, están hoy en manos de un gobierno cuyo líder máximo llegó al poder sobre la base de un discurso populista, absolutamente opuesto a sus postulados, empeñado hoy en crear un movimiento de claro corte personalista, cuyo éxito final significará el fin de su presencia como partido político.

El justicialismo tradicional, por su parte, a pesar del cotidiano discurso de fidelidad peronista del Presidente Menem, observa perplejo como surge una nueva etapa en el desarrollo histórico del movimiento, sobre la base de principios que poco tienen que ver con aquellos que motivaron el fervor de los seguidores del General y asiste atónito a la refundación de su corriente en un país que según el discurso oficial, avanza con paso seguro hacia el primer mundo.

Y, por último, en la Argentina de hoy, democrática y liberal, ni la izquierda tradicional, cuyas banderas de lucha han ido cayendo una a una, ni la extrema derecha con su discurso autoritario, apenas disimuladamente golpista, tienen un lugar de influencia.

Con todo, a pesar del optimismo gubernamental, el panorama futuro tiene inconvenientes que deben ser considerados. El proceso iniciado por el gobierno manifiesta una extrema dependencia de la marcha de la economía. Ello lo pone en una situación de riesgo permanente debido a la fragilidad de la estabilidad que se ha logrado.



En este sentido, aún falta mucho por hacer en materia económica. Desregular, privatizar, abrir la economía, disminuir el gasto fiscal, incentivar adecuadamente el ahorro y la inversión, no son medidas capaces de solucionar los problemas de un día para otro. Si bien son pasos en una misma dirección, hay un lapso de tiempo importante entre el anuncio de dichas medidas y su efectivo traslado a la práctica y así lograr la adecuación de la sociedad a las nuevas circunstancias.

Inclusive para el ciudadano común los cambios de costumbres, la adaptación a un nuevo sistema y la modificación cultural que ello significa, requiere de un lapso prudencial antes de que se haga evidente el resultado de las medidas adoptadas. Los hábitos adquiridos durante años en que el Estado era el protagonista de la economía no desaparecen ni se transforman en un semestre.

Recién se están comenzando a establecer, en condiciones bastante precarias, algunas de las reformas estructurales que permitirán la modificación global del sistema. Lo anterior cuando aún no se han producido las tensiones sociales que es dable esperar, las que deberán tener una gravedad proporcional a la profundidad de las reformas.

Lo anterior adquiere especial significación cuando la oposición radical, desde ya está previniendo al país acerca del costo social que tendrá el proceso de transformación económica. Al respecto el propio Dr. Alfonsín ha señalado que en la actualidad la lucha por los derechos humanos debe orientarse más que a evitar ataques de carácter físico, a la preservación o conquista de escenarios donde la dignidad humana pueda asegurarse a través de la justicia y la solidaridad.

Por otra parte, ha sido característico en la historia argentina la existencia de marcados ciclos de euforia y depresión; por lo que la gran masa ciudadana, poco acostumbrada a la austeridad en forma prolongada, necesita de resultados tangibles en el corto plazo para mantener su entusiasmo.

En consecuencia, tanto el factor tiempo como la percepción de la ciudadanía de la necesidad del ajuste y su voluntad de aceptar las limitaciones que implica, son fundamentales para que el costo político del proceso iniciado siga siendo aceptable para el gobierno.

Por último, creo que también se debe analizar con detenimiento en el futuro el cíclico recrudecimiento del "internismo" dentro del Ejecutivo. Las divisiones internas y las tradicionales pugnas de poder tienden a profundizarse en períodos en los cuales no hay un adversario extrapartidario fuerte que provoque el aglutinamiento de las fuerzas oficialistas. El resultado siempre ha sido un debilitamiento de la capacidad gubernamental y la consecuente fragilidad de sus políticas.

EMBAJADA DE CHILE  
BUENOS AIRES

A pesar de los inconvenientes señalados, si el gobierno consolida su intención de seguir desarrollando su plan de profundas reformas en el plano político y económico, la conjunción de ambos factores fundacionales puede desembocar en un nuevo ordenamiento social que sobre la base un profundo cambio cultural configure una situación de gran desarrollo económico y solidez institucional en la Argentina.

Esta alternativa, que es la más conveniente para nuestro país por cuanto significa tener un vecino confiable y un socio próspero, debe constituir una hipótesis importante en la formulación de nuestra política exterior y de hecho ha sido una de las variables que ha permitido desarrollar exitosamente el trabajo de esta Embajada en beneficio de la relación bilateral.

Es así como en estrecha coordinación con ese Ministerio y demás autoridades de Gobierno, ha sido posible establecer un diálogo realista y privilegiado con esta nación, cuyo punto culminante fue la visita de Su Excelencia, el Señor Presidente de la República Don Patricio Aylwin, en Agosto pasado, que permitió dejar de manifiesto la firme voluntad política de ambos Mandatarios por profundizar aún más la relación.

Ello se reflejó en los importantes acuerdos que fueron firmados, los que constituyen un hito histórico en la vinculación entre ambos países y por su amplitud le otorgan una proyección extraordinaria en el futuro.

Dentro de ese contexto, pienso que nuestro Ministerio debe ser capaz de ampliar su propuesta exterior respecto de Argentina. Dicha propuesta, reflejando las nuevas circunstancias descritas, debe orientarse a integrar a todos los sectores nacionales que están involucrados en la relación. De esa forma, nuestra vinculación con este país podrá seguir desarrollándose sobre la base de una acción consensual, dentro del marco de una "Política de Estado" que interprete la voluntad de este Gobierno, pero que se proyecte al futuro en el mejor interés de Chile.

Saluda a US.,

CARLOS FIGUEROA SERRANO  
Embajador de Chile

DISTRIBUCION:

- 1.- DIGEN
- 2.- ARCHIGRAL
- 3.- DIBILAT
- 4.- DIPLAN
- 5.- E. ARGENTINA (ARCH. ESP)
- 6.- E. ARGENTINA (ARCH. GRAL.)